

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA mi casa de
habitación
BARRIO: La California
Av. 1º Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
Sancionada y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción Mensual

— de —
cuatro números
C 1.00

AÑO XII

San José, C. R., Domingo 1º de Agosto de 1943

No. 563



Señorita Zaira Villalobos

El 29 de julio cumplió años esta distinguida amiga nuestra, suscritora de "Revista Costarricense". Al publicar su fotografía lo hacemos con verdadero placer para felicitarla y desearle muchos años más de felicidad en unión de su apreciable padre don Isidro Villalobos y hermanos, residentes en Lagunilla de Heredia, donde está al cuidado de sus valiosas fincas.

SEMILLITAS

POR RAQUEL

Hagamos hoy algo por Jesús, que tanto nos ama, que tanto hizo por nosotros, que está dispuesto a hacer mucho más y que tiene derecho a esperar que seamos agradecidos.

Decid cada mañana: **¿qué haré hoy por Jesús?** y veréis como os salen al paso muchas cositas que podéis hacer sin grandes sacrificios, sin trabajos demasiado arduos o superiores a vuestras fuerzas.

Cuando le recibáis en la Comunión decidle sencillamente: "Buen Jesús, proporcionadme la ocasión o el mejor medio de hacer hoy algo por Vos, en muestra de mi agradecimiento por el favor que acabáis de hacerme..." "decidle con viva fe, con ardiente confianza, con gran amor, y os escuchará.

No le habléis, ese es el común defecto, como se habla a un ser humano, que está lejos, que no sabéis si os oye, hablad con la seguridad de ser oídos, porque está con vosotros, está en vuestro corazón y os atiende... no quedan las cosas por El!...

Hacer el propósito firme de **hacer algo...** El os dará la ocasión: os enviará a un pobre para que socorraís su indigencia aunque os cueste un sacrificio... os proporcionará la ocasión de enseñar su doctrina, de hablar de grandezas, de dar un buen consejo, de mostrar a un equivocado el camino recto del deber, de consolar a un triste que llora, como si aquí en este mundo estuviera nuestra felicidad.

Jesús escuchará vuestra súplica y se pondrá en la ocasión de venceros, de humillaros, de trabajar por El, de luchar y vencer a las indómitas pasiones... quizás os envíe algo grande, una prueba muy dura, un sacrificio inesperado... aceptadlo con todo amor... no le retiréis la palabra empeñada, que os dará seguramente **la gracia del momento**, la gracia necesaria **para soportar aquello**, que visto de lejos os parece imposible de resistir...

Haced algo cada día: unos actos de amor,

unos palabras de celo y caridad, una mortificación, una limosna, una obra de misericordia... ¿no queréis complacer a Jesús que os ama tanto y ha ofrecido premiar hasta un vaso de agua ofrecido por su amor?

Es un error creer que los santos **nacieron santos...** eran como nosotros, sujetos a las mismas miserias, desfallecimientos y pequeneces, pero lucharon con energía, se levantaban tan pronto como caían y buscaban a Dios en todos sus caminos, en todos los momentos, en todas sus acciones... se hicieron santos! También tenían los santos sus imperfecciones, sus debilidades, sus tropiezos... no eran de naturaleza distinta a la nuestra... tenían corazón sensible, avasalladora, tentaciones crueles que les hacían ruda guerra.

Pero en su labor de todos los días, de todas las horas, luchando consigo mismos, ayudados de la gracia de Dios, quedaban siempre vencedores; porque si alguna vez condescendían con sus debilidades, la reacción no se hacía esperar y era mayor el mérito de su arrepentimiento y de su generosidad que la falta cometida por la inevitable fragilidad humana.

¿No habéis leído la historia de los santos que fueron grandes pecadores? La habéis podido comprobar que no nacieron sabios... Se **HICIERON**, se formaron sobre el modelo de Jesús Crucificado y luchando valerosamente como esforzados atletas, arrebataron el seno de los cielos cooperando a las gracias que Dios les concedía en abundancia, por que El no se deja vencer en generosidad.

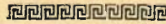
Las gentes no ven más que la envoltura del alma: miran al hombre exterior y no saben las tremendas luchas que tienen lugar en los corazones que no pudiendo satisfacer sus ansias con las cosas terrenas, se lanzan con ardor a la conquista del cielo.

Tampoco ven las gentes el interior y por

eso se escandalizan más de una vez de las imperfecciones de los buenos; faltas ligeras que Dios suele permitir para mantenerlos en humildad.

No excuséis diciendo que los **santos nacieron**

santos, porque os equivocáis. Nacieron como nosotros: trabajad como ellos, haceos violencia, mortificad vuestras pasiones, practicad las virtudes, avivad el fuego de la caridad y llegaréis a donde ellos llegaron... ¿por qué no?



La Iglesia Católica y la Ciencia

La Iglesia católica, al exigir un credo común y uniforme, ¿no se opone tenazmente al progreso de la ciencia? ¿Cómo se van a hermanar los dogmas católicos con los descubrimientos modernos. Nótese que la mayor parte de los sabios del siglo pasado fueron o ateos o agnósticos, una prueba más de que la ciencia y la religión son incompatibles.

"El miedo al Creador", como dice P. Wasmann, es el que ha movido las lenguas y las plumas de sabios anticristianos que han calumniado implacablemente a la Iglesia, echándole que es enemiga declarada de la ciencia. Por ciencia parece que entiende aquí nuestro adversario las ciencias físicas: astronomía, botánica,

química, geología, zoología y demás. La ciencia estudia y analiza hechos, concretos y después de muchos sudores aventura hipótesis o establece leyes. La Iglesia jamás se ha metido con hechos probados científicamente; los acepta, y los hace mayor. Pero esta es tarea de los científicos. La Iglesia no fué fundada para enseñarnos la distancia que media entre el Sol y la Tierra, ni para enseñarnos las propiedades del ácido nítrico, ni para dogmatizar sobre la composición de las rocas. Lo que hace es avisarnos que estemos alerta contra las hipótesis absurdas de ciertos sabios para que no las aceptemos a carga cerrada como si fuesen hechos indubitables. Huxley declaró en cierta ocasión que ha-

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

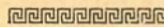
Banco de Costa Rica

bía descubierto un compuesto químico organizado y con vida, pero cuando le apretaron para que descubriese el invento, confesó que éste era falso. Si la ciencia y la religión disienten, San Agustín nos avisa que "tratemos de reconciliar con las Escrituras lo que los sabios científicos han demostrado ser verdaderos; si se opone a la Escritura, esforcémonos por examinar cuidadosamente el descubrimiento, para rechazarle, si es falso, o para admitirle, si es realmente verdadero; que el Espíritu Santo, al inspirar los libros sagrados, no se propuso enseñarnos la naturaleza de las cosas visibles, pues el saberla o el ignorarla no tiene nada que ver con la salvación del alma". El Concilio Vaticano nos dice claramente que ni la Iglesia se opone al progreso, ni la fe contradice a la razón. "La fe y la razón se ayudan mutuamente. Los cimientos de la fe están basados en la razón bien aplicada, y la razón necesita de la luz de la fe para conocer lo divino. La fe libra a la razón de caer en error y le ofrece nuevos conocimientos. Así que la Iglesia, lejos de oponerse a los progresos de las artes y ciencias, las fomenta y promueve de muchas maneras. Ni prohíbe a las ciencias usar de sus métodos y principios dentro de su propia esfera; lo que hace es vigilar cuidadosamente para no que caigan en error contrario a la doctrina divina como caerían fácilmente si, saliéndose de su esfera, se metie-

sen en el de la fe perturbándolo todo". (Sesión III, c. 4.)

No es cierto que la mayoría de los sabios modernos (los del siglo pasado) fueron ateos o agnósticos. Eymen tuvo el acierto de catalogar los nombres de 432 científicos notables del siglo XIX. De ellos, 34 eran de religión desconocida. Los demás están distribuidos como sigue: ateos, 16; agnósticos, 15; creyentes, 367. De los 432 seleccionó 150, la flor y nata de la ciencia, y halló que de ellos: 13 no tenían religión conocida; 3, ateos; 9, agnósticos y 123 creyentes. Pero, aun dado caso que esos sabios fueran ateos, ¿qué se saca de ahí contra la religión? El materialismo, el ateísmo y el positivismo son sistemas filosóficos que caen dentro del terreno de la metafísica, no de las ciencias. Pero no son ateos todos los sabios. A la vista tenemos las biografías de sabios eminentes del siglo pasado que no se contentaron con ser creyentes a secas, sino que fueron católicos. Estos no se acobardan ante los descubrimientos nuevos, sino que los fomentaban y contribuían a ellos con su estudio y sus aportaciones científicas. Basta citar sus nombres: Linacre, Vesalin, Stensen, Galvani, Laennec, Muller, Corrigan, Secchi, Mendel, De Lapparent y Dweght.

(De "Criterio", San Salvador).



DEL MEDIO AMBIENTE MUSICAL

El Vals "Leda"

A Doña Sara C. v. de Quirós.
Respetuosamente.

Cuando tuvimos oportunidad de oír por primera vez el vals "Leda", fué en un disco, allá en un amable y apacible rincón costarricense.

Es una bella e inspirada pieza musical del compositor costarricense, don Julio Fonseca, uno de los primeros músicos del país, que tan sentidas y gratas composiciones ha dado a nuestro repertorio de música nacional.

Leda, el vals de fina inspiración, cuyas melodiosas notas nos embargan y nos llenan el

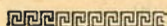
alma de emociones inefables, es la suprema creación del divino arte que, encierra todas las bellezas, todas las poesías y todo lo sublime que pudo el artista engarzar, como un valioso conjunto de perlas en un collar principesco. Las notas de Leda salen, surgen espontáneas cual bandada de gaviotas, al través de la mar bravía, nos impresionan gratamente, nos inspiran, nos deleitan y nos transportan al país de los ensueños, de las quimeras, a las célicas regiones, hasta el Alcázar Divino.

Tal es la preciosa música que encierra en toda su grandeza el vals Leda, donde el artista puso toda su alma, su habilidad y toda la belleza que puede encerrar la campiña en una mañana veraniega, una puesta de Febo, contemplada desde la cubierta de un barco, un crepúsculo en todo su colorido allá en lontananza, una montaña majestuosa de los soberbios Andes, la risa inocente de un niño, de un campo florecido fragantemente. Eso es Leda, donde el compositor inspirado quizá por aquellos genios

del divino arte llamados: Verdi, Mozart, Beethoven y Cecilia, la Virgen Santa, que en sus transportaciones musicales, en sus divinas notas que arrancaba al piano, hacia bajar del cielo a los ángeles y sonreían dulcemente con ella, divinamente, pura y santamente angelical y espiritualmente, llenándola de gracia, de castidad y pureza.

José Ang. Lagos U.

Santa Ana, Fbro. de 1943.



Compendio de la Doctrina Cristiana

P. Hillaire

Creo en la Resurrección de la Carne.—La muerte es la separación del alma y el cuerpo. Después de esta separación, el alma, que es espiritual, inmortal incorruptible, sigue viviendo; el cuerpo, del que aquella está separada, se rompe y se convierte en polvo. Pero la separación del alma y el cuerpo no será eterna. Al fin del mundo, todos los muertos resucitarán con los mismos cuerpos y almas que tuvieron en vida.

El cuerpo ha sido hecho para el alma y el alma para el cuerpo; por eso conviene que un día vuelvan a unirse, a fin de que la obra de Dios, deshecha por un momento a causa del pecado y de la muerte sea definitivamente restaurada.

Además, es el hombre entero el que hace el bien o el mal, y el cuerpo ha contribuido así a la salvación como a la condenación; el hombre debe ser recompensado o castigado todo entero, en su cuerpo y en su alma. Resucitaremos, pues, para recibir, en cuerpo y alma, el premio de nuestras buenas obras, o el castigo de nuestros pecados.

No es más difícil para Dios rehacer nuestro cuerpo que hacerlo por primera vez. El grano que se deposita en la tierra y se pudre, da un tallo que produce muchos granos. Así sucederá con nuestro cuerpo. Cualquiera que sea la transformación por que pase nuestra carne, siempre tendrá un germen que Dios hará revivir.

Todos los hombres resucitarán, pero sus cuerpos no serán semejantes. Los cuerpos de los réprobos volverán a la vida, horriblemente afeados, y quedarán sujetos a terribles sufrimientos. Los cuerpos de los escogidos, al contrario, serán: 1º **Impasibles** y estarán exentos de todo dolor; 2º **resplandecientes** como el sol y radiantes de belleza; 3º **ágiles**, es decir, rápidos como la luz y el pensamiento; 4º **sútiles**, es decir, espiritualizados y capaces de penetrar por todas partes, del mismo modo que la luz atraviesa el cristal.

¡La Resurrección de la Carne! ¡qué estímulo para el bien, qué manantial de alegría y de fuerza en las enfermedades y en la práctica de la mortificación cristiana! La carne, crucificada con Jesucristo, será glorificada con EL.

Matrimonio

Ningún hombre sabe qué ángel custodio es la mujer hasta que con ella no ha atravesado las duras pruebas de este mundo.—Irving.

Quien quiere hacer que sus negocios prosperen, consulte a su mujer.—Franklin.

Si quieres juzgar la moralidad de un país mira si en él se buscan o se rehuyen las bodas, si hay numerosos o contados hijos.—Balbo.

Sería necesario para el hombre prudente tener por esposa a una mujer dócil y buena o no tener ninguna.—Eurípides.

Apoye la Buena Prensa, consiguiéndonos Suscriptores y Anuncios

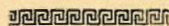
Reflexiones Cristianas

No hay hombre que no sienta y experimente cada día mil efectos de su natural miseria, y que no reconozca en sí mismo un fondo de debilidad, que le hace dependiente de los demás. A pesar del natural orgullo que quisiera elevarle sobre todos, tiene que sujetarse y pedir auxilio aun a los que por su condición o estado le son muy inferiores. Sólo el verdadero cristiano es, por decirlo así, todopoderoso, porque todo lo puede en Jesús, y con Jesús que le conforta.

¡Qué grandeza, qué excelencia la de un verdadero cristiano! Reflexionemos cada día sobre esta sublime verdad, y responderemos con ella a cuantos obstáculos y dificultades quiera oponernos la vida.

Todo es posible con ayuda de Jesús. Tenemos por delante una larga y penosa tarea, muchas pasiones que vencer, muchas faltas que espiar, muchos lazos que romper, muchas virtudes que practicar, y necesitamos de mil precauciones y cuidados. Pues todo se puede con Jesús. El nos ayudará, nos enseñará, y nos dará fuerzas para salir adelante. Con Jesús a nuestro lado, obraremos con valor, combatiremos con denuedo y perseveraremos hasta el fin.

Aunque Jesús nos prohíbe los placeres groseros y viles nos ofrece otros sin comparación más suaves; aunque algunas veces nos obligará a derramar copiosas lágrimas, sabe enjugarlas con sus suavísimas manos.



Observaciones

Supongo que iremos al cine.

Así dice la esposa al marido, cuando empiezan a cenar.

El marido ha venido cansado de su trabajo. Ha sido, como ella lo sabe, una jornada laboriosa, debido a circunstancias especiales. El marido contesta:

—Sería preferible, querida, dejarlo para otro día, ¿qué te parece?

—Es que esta noche pasan "La escalera sin peldaños", una cinta preciosa.

—Ya la veremos, hija, en cualquier otra oportunidad.

Pero la mujer queda fastidiada. Enmudece. Como con evidente desgano. Se hace la distraída.

—Ya veo que te disgustas al no ir a ver esa película... Iremos. No quiero verte así.

Y van al cine, y se acuestan después de la una de la madrugada, y el marido ha de ir a su trabajo a las siete, y vuelve malhumorado por cansancio, y continúa malhumorado toda la semana.

¿Valía la pena ir al cine para pasar malos

momentos, agriarse la sangre y predisponerse los ánimos para mayores disgustos?

Yo opino que la tontería es una de las peores desgracias.

Si la aludida esposa tuviera un poquito más de inteligencia, al ver a su marido fatigado no lo hubiera incitado para ir al cine.

Al decirle él que sería preferible dejarlo para otra noche, diría:

—Tienes razón; lo mismo es hoy que después, ya que esa película la exhibirán un centenar de veces.

Y reinaría en el hogar esa paz y esa bienaventuranza que sabe asegurar la inteligencia y que le es tan necesaria a la mujer casada.

SEÑORITA MALVINA CALVO ORTIZ

Muy sertida por sus familiares y amistades ha sido el fallecimiento de la virtuosa Srita. Malvina Calvo Ortiz. Damos nuestro más sentido pésame a don Virgilio Calvo B. y señora y a los demás miembros de la apreciable familia doliente.

NOVELA

—Y mis hijos—agregó la simpática ancianita—son tan cariñosos, que no olvidan mi promesa; para obligarme a cumplirla, hasta me han enviado el pasaje, y por todo lo alto, según ves. Me esperarán en Lisboa; allí te los presentaré; a Guillermo Juárez, mi yerno, no le conoces; de Adela no puedes acordarte; era muy niña la última vez que la viste, pues tú, ¡ingrato!, desde la muerte de tu santa madre, no volviste a pensar en la "abuelita de los caramelos".

—Ya sabe usted que tuve la desgracia de perderla el mismo año que terminé mis estudios en el Salvador y poco después murió mi pobre padre. Mi tutor, D. César Eimeno, llevóme a pasar las vacaciones a su quinta de San Isidro. Recuerdo perfectamente que al salir del colegio pregunté por usted, y me dijeron se había quedado viuda hacía poco tiempo, y desde que ocurrió su desgracia residía en Córdoba con su hija pequeña. Estaba demasiado lejos, y no me dejaron ir a verla; lo sentí tanto más, cuanto que no olvidaba ni sus amabilidades conmigo, ni el afecto que siempre me demostró. Y yo estaba hambriento de cariño, pues D. César era un hombre honrado y bueno, pero frío y poco dado a expansiones familiares.

—¿Qué ha sido de él?

—Murió el pobre hace cuatro años...

—Perdona la interrupción, y sigue tu relato.

—Al comenzar el invierno me instalé con mi tutor en su casa de Buenos Aires, y ya el estudio de mi carrera de ingeniero me absorbió por completo.

Hizo una pausa Sandoval, y la señora de Gutiérrez le dijo:

—¿Sabes por qué me he embarcado en este vapor con preferencia al otro de la misma Compañía que salió días antes, y en el cual pensaba marcharme?... Porque encontré tu nombre en la lista de los pasajeros. ¡Qué ale-

gría tan grande tuve al verte, y qué pena al cerciorarme de que no me reconocías! Es verdad que han pasado quizás quince o diez y seis años desde la última vez que nos vimos, y los años y las penas cambian mucho; ¡tenía una impaciencia por hablarte a 'solas!... Pero ya te he dicho que no quise darme a conocer hasta observar un poquitín a mi Roberto hombre... Y ahora, *mijito*, sigue tu historia; tú no sabes el bien que hace cuando se tienen penas confiarlas al corazón de una madre.

Era tan cariñoso el acento de *misiá* Elisa, tan dulce y maternal la mirada de sus ojos, que a Roberto le pareció como si por un momento se desgarrase en su alma el velo de indiferencia y desconfianza que la cubría, y por primera vez desde hacía muchos años sintió ansias de hablar de sí mismo, de sus desengaños, de sus dolores; y no fueron los arrestos juveniles de un amigo, ni el amor de una mujer hermosa, los que hicieron el milagro... ¡No...! Fué la mirada de una anciana que había llorado mucho, la voz de acentos maternos que le recordaba aquel amor de sus amores, que desde el cielo, sin duda, en aquel instante sonreía. *Misiá* Elisa, que por su larga experiencia, su gran talento y su exquisita bondad sabía leer en el corazón de los jóvenes, comprendió la impresión que sus palabras causaban a Roberto, y queriendo hacer algo por la felicidad futura del hijo de su mejor amiga, tornó a insistir:

—Cuéntame tus penas, Roberto.

—¿Y cómo se figura usted que las tengo?...

Todo el mundo cree lo contrario... Rico... mimado por la fortuna...

—No prosigas... Te conozco hace ya mucho tiempo, y sé que eso no basta para hacer feliz al hombre que demostraba tener desde su infancia un alma de institutos tan eleva-

dos y un corazón tan entusiasta... A mí no me engañas aunque pretendas ocultar tu verdadero sentir bajo los apariencias del más frío escepticismo o de la más orgullosa indiferencia. Únicamente algo que te haya herido muy hondo puede haberte transformado así.

—Tiene usted razón—contestó Roberto; —un cruel desengaño ha endurecido mi corazón, cerrando sus puertas a la esperanza. Todo lo veo sombrío en el interior de mi propio ser; me encuentro cual si viviera envuelto en sombras.

—¡Dios, bondad infinita, las disipará en su día!... La luz de la ilusión desgarrará las tinieblas...

—¿Ilusión?... ¿Existe acaso, o es una bonita palabra inventada por los poetas?...

Dijo esto el ingeniero con un dejo tal de amargura, que hizo exclamar a la señora de Gutiérrez:

—¿Sabes que el mal es más profundo de lo que yo creía?... Pero no me extraña; tu soledad... tu larga permanencia en el campo, la falta allí de amigos verdaderos con quienes desahogar tus cuitas, te han hecho reconcentrado y pesimista y han trocado en gigantesca montaña lo que acaso fuera ruin montoncillo de arena, dando forma tangible a los fantasmas creados por tu desamparada imaginación.

—¡Montoncillo de arena, imaginación, fantasmas!—voceó indignado Sandoval.— Escuche, abuelita; usted misma acaba de recordarme mis apasionados entusiasmos cuando aun era imberbe mozo... y en eso no se equivoca... Muertos mis padres, casi solo en el mundo, tenía verdadera ansia de cariño. Un año me quedaba para terminar mi carrera, cuando me presentó mi tutor a su sobrina Matilde Suárez, que regresaba con sus padres de Londres, donde se había educado. ¿La recuerda usted?...

—Si, la recuerdo; la conocí pequeña. Luego volví a verla en el tiempo aque tú aludes; pasó un par de meses en Córdoba con su madre, que estaba bastante delicada de salud.

—Pues entonces es inútil que le pondere su

hermosura. El que una vez la ha visto, no la olvida.

—Es cierto. Acaso sea la mujer más linda del mundo. Pero, apesar de su belleza, nunca me fue simpática. La encontraba egoísta, caprichosa, coqueta, llena de vanidad y de orgullo.

—Sí—interrumpió Sandoval;—tiene usted razón; pero entonces yo estaba ciego. Quede fascinado por su beldad soberana; todos los afectos de mi corazón, tanto tiempo sin dueño; todos los anhelos de mi alma se cifraron en ella, y, no pudiendo tener oculto el amor que me inspiraba, una tarde, aprovechando una ocasión propicia, le dije cuanto sentía. Matilde, conmovida por la sinceridad de mis palabras, accedió a mis ruegos, contestando afirmativamente a mis súplicas. Creí volverme loco de alegría. Sólo una condición me impuso; que nadie supiera aún nuestro compromiso, pues así podría seguir viniendo con toda libertad á casa de su tío, mi tutor, sin que se lo impidiesen. ¡Qué año más feliz! Casi diariamente nos veíamos. Mi cariño llegó a ser tan grande que formaba parte de mi propio ser. Sin ella, la vida era imposible para mí.

Mis padres, como usted sabe, sólo me dejaron una modestísima fortuna y yo quería ofrecerle a Matilde los tesoros de Creso. Todo me parecía poco para ella, para satisfacer sus gustos vanidosos, que, indulgente y enamorado, excusaba por su gran hermosura.

Al terminar la carrera me hablaron de un puesto muy bien retribuido y de gran porvenir en una expedición, que atravesando el Chaco, iba a estudiar unos terrenos donde con fundamento se sospechaba existiese un coto minero, próximo al territorio de los indios. Debían empezar los trabajos por unas *mensuras*, antes de internarnos en los bosques. Grandes peligros tendríamos que correr, infinitas penalidades que sufrir, fatigas sin cuento que soportar, pero a mí, nada de esto me arredraba: al fin de esta difícil y larga peregrinación, como faro luminoso, que alumbraba el camino, veía yo a mi adorada Matilde, y en mis infantiles ilusiones me decía: "Tres años de sufrimientos y luego al re-

greso, rico, acaso célebre... ; quién sabe lo que el destino me reserva!... ; Qué felicidad entonces, poner a los pies de Matilde nombre y fortuna! Nuestro amor, con la ausencia, con las pruebas, se habrá fortificado..."

Todo esto y mucho más, en iguales o parecidas palabras, le dije a mi novia. Aprobó ella mis planes, haciéndome protestas mil de su cariño y de su constancia y añadió un sin fin de esas frases bonitas que suelen decirse en estos casos... ; pero... no sé por qué no estaba muy tranquilo y pretendí formalizar nuestros amores, pidiéndole autorización para hablar a sus padres. Matilde se opuso y excusóse, diciéndome que era preferible no diese semejante paso hasta la vuelta, pues de lo contrario se enterarían de que habíamos tenido relaciones a espaldas de ellos y temía la hubiesen reñido; y para quitarme la mala impresión causada por su negativa tornó a insistir en sus promesas de cariño, asegurándome que jamás me olvidaría. Me lo dijo con tan dulces acentos, tan tiernas miradas, tan graciosos mohines, que, como siempre, consiguió de mí cuanto se proponía, y marché lleno de ilusiones y de esperanzas.

Lo que más me contrariaba era nuestra casi incomunicación, pues, para evitar sospechas, sólo como primos—así en broma nos llamábamos, aunque no lo fuésemos—podríamos escribirnos. Además, una vez que me internase en las profundidades del Chaco, no era fácil ni recibir ni mandar correspondencia.

Durante los primeros meses nuestro trabajo se redujo a las *mensuras* de las cuales hablé a usted. Nos instalamos en carpas, cerca de una estación llamada Fortín Inca, en la provincia de Santiago del Estero, a veinte leguas del Chaco, en la línea de San Cristóbal a Tucumán. A dicho punto nos enviaban las cartas. Dos meses hacía que no llegaba a mis manos ninguna de Matilde y esto me tenía intranquilo. Los celos y las desconfianzas comenzaron a hacerme sufrir, y con angustia me preguntaba:

"¿Me habrá olvidado ya?..."

Pero en seguida, pretendiendo engañarme argüía:

"No, no es posible; me juró quererme siempre. Si Matilde hubiera mentido no podría volver a creer en nada, ni en nadie en el mundo."

Y ansiando disculparla me decía:

"Se habrán perdido las cartas, ¡es tan fácil!"

Mas la razón protestaba objetando:

"Mira cómo las de César no se pierden".

Y yo, cerrando los oídos a la pícaro razón, continuaba en mis trece, pensando:

"No todas se extravían; la maldita casualidad ha hecho que precisamente a las de Matilde les haya tocado la mala suerte."

Era aquella tarde la última que pasábamos en las proximidades de Fortín Inca, antes de internarnos en el Chaco. Al día siguiente debíamos emprender la marcha hacia las supuestas minas. Terminado el trabajo, monté a caballo; la impaciencia me devoraba no podía aguardar a que los peones trajesen la correspondencia y quise adelantarme, y recogerla yo mismo.

Potentes latidos apresuraban el ritmo de mi sangre y hacían vibrar mi pecho de emoción al acercarme al poblado... ; Paseo inútil! Continuaba sin carta. Tomé los diarios, y tristemente regresé al campamento. Por distraerme, dentro de mi carpa, a la luz de una vela, me dispuse a hojear *La Nación*, *La Prensa* y *El Diario Español*. En este último, entre las noticias de sociedad leí aterrado lo siguiente: "Ha sido pedida la mano de la bellísima señorita Matilde Suárez por nuestro distinguido huésped el opulento banquero inglés mister Scott. La boda se celebrará en breve."

Un rayo caído a mis pies no me hubiera producido tan horrible impresión; y como no recuerdo ninguna de las sensaciones de aquella noche, sospecho que me quedé sin sentido. Un dolor muy agudo en el corazón me sacó de mi desvanecimiento a la madrugada. Mi primera idea fué marcharme a Buenos Aires, matar a los dos novios y suicidarme después; luego pensé que esas eran cosas de novela, que Matilde sólo merecía mi desprecio, y sobre todo, que siendo cristiano, vedado me

estaba, tanto el disponer de mi vida, como el atender contra las del prójimo.

Entonces decidí abandonar los trabajos sin aliciente ya para mí. Mas luego reflexioné y cambié de opinión; quería ser rico, muy rico. Era preciso que Matilde supiese hasta dónde era yo capaz de llegar...

Ya ve usted, mi querida amiga, cómo la traición de esa mujer ambiciosa mató en mi alma, llena de ilusiones, todas las esperanzas...

Y aquella noche, por primera vez en mi vida, no pude rezar el Padrenuestro.

—¿Y no la has perdonado todavía?.

—No, señora... Ni la perdonaré jamás. El daño que me ha hecho es irreparable.

Comprendió la discreta señora que no era aquél momento oportuno para sermones, y deseando distraer los negros pensamientos del ingeniero y llevar por distinto rumbo sus recuerdos, repuso:

—¿Y en esa expedición que emprendiste por el Chaco, cómo te fué?... Cuéntamelo todo, que ya puedes suponer lo mucho que me interesa.

—No lo pasamos nada bien. Pero... no son mala medicina las fatigas del cuerpo para los dolores del alma, y casi consideré como una bendición las infinitas penalidades que nos vimos obligados a soportar. Lo peor, lo que más nos hizo sufrir, fué la sed. Una tarde, en pleno bosque, nos avisó un peón que había encontrado rastros de indios por las cercanías. Esto nos hizo pensar que no andarían muy lejos y redoblamos la vigilancia en el campamento. Acaso lo observaran ellos, y sin autreverse a atacarnos huyeron, dejándonos veristes señales de su paso... Al día siguiente, después de una marcha, más penosa quizá que las anteriores, en la que no vimos ni un manantial, decidimos, apartándonos un poco de la ruta ir a pernoctar en las inmediaciones de un pozo, donde, según nos aseguró nuestro guía, hallaríamos agua en abundancia para apagar la sed. Aunque estábamos verdaderamente extenuados de fatiga, esta esperanza reanimó nuestras energías y casi corrimos al dregar designado. El pozo no existía; los indios lo habían cegado al pasar por allí.

Mala noche fué aquella, apenas pudimos dormir, atormentados por la sed que nos abrasaba. Antes de salir el sol nos pusimos en movimiento, ansiosos de encontrar agua.

—No muy lejos hay una gran charca—nos dijo el guía tratando de animarnos.

Hacia ella nos dirigimos presurosos. Desde mucho antes de acercarnos llegó hasta nosotros un hedor insoportable; hedor, que aumentaba en intensidad conforme nos aproximábamos.

“¡Ah pícaros! *Mandinga!* (el demonio) los lleve!”—gritó el guía.

“¿Qué sucede?”

“Como la charca es demasiado grande, los indios no pudieron cegarla y han sacrificado algunas de sus caballerías para podrir el agua.

Así era en efecto. Los animales muertos flotaban dentro de la charca en completo estado de descomposición, y el agua no resultaba potable. Sin embargo, ¡cuán no sería nuestra sed, cuando nos arrojamos como fieras sobre aquel líquido pestilente que nos supo a gloria!.. Algunos enfermaron. Yo... ¡ni eso! Y luego aseguran que la pena mata.

Si le contase a usted todas nuestras peripecias, no acabaría nunca. Para abreviar, le diré que llegamos a la meta donde nos dirigíamos. Exploramos el terreno con calas, sacamos tierra con los barrenos y la analizamos sin hallar rastro de mineral.

“Es extraño que el Sindicato alemán se haya dejado engañar de este modo—observó el ingeniero jefe de la excursión.—Los informes que tenían resultan falsos; he seguido fielmente las instrucciones recibidas. Sin embargo, aun no me doy por vencido, continuaremos buscando”.

Así lo hicimos. Caminamos primero hacia el Sur; regresamos luego hacia el Norte. ¡Todo inútil!

En aquellas circunstancias pude una vez más convencerme de lo poco que vale la Humanidad; ¡asco, me causa el recordarlo!..

(Continuará).

Huertos Caseros

(Continuación)

ABONOS

El estiércol es el mejor abono para el huerto, puesto que suministra el mantillo u otros alimentos que exigen las plantas; por consiguiente mejora el suelo considerablemente. El estiércol debe estar bien fermentado y se debe aplicar después o antes de arar, incorporándolo bien a la tierra mediante un rastrillo o grada. La cantidad de estiércol que se emplee dependerá de la condición física del terreno y de su riqueza.

Sin embargo, en ciertos casos, especialmente en las cercanías a las zonas urbanas, el estiércol de caballo o de vaca no se puede obtener fácilmente y en tal caso es necesario aplicar abonos comerciales para obtener los mejores resultados en suelos cuya productividad se ha disminuído con siembras continuas.

En el pequeño huerto casero o escolar es tal vez mejor aplicar un abono completo. La proporción depende de la fertilidad de la tierra, pero en la mayoría de los casos de 2 a 4 kilos por metro cuadrado dan resultados excelentes. Este abono completo debe contener como 5 por ciento de nitrógeno, 3 por ciento de ácido fosfórico y 5 por ciento de potasa. El método de aplicar abonos comerciales es muy importante. Se deben aventar al voleo en el campo después de arado, y luego incorporarlas bien a la tierra por medio del disco, grado o rastrillo hasta 8 centímetros de la superficie antes de sembrar las plantas.

El estiércol por lo regular carece de ácido fosfórico, y por esta razón es conveniente agregar como 20 kilos de superfosfato por cada tonelada de abono. Cuando sólo se usan abonos comerciales y poco o ningún estiércol, se debe suministrar materia vegetal en cantidad abundante todos los años. Para este propósito se puede mezclar tierra buena con hojas y otros residuos vegetales procedentes de plantas y árboles sanos y amortonar estas materias para que se descompongan por un período de uno o dos años antes de agregárselas al suelo. Esta mezcla de color oscuro conocida por mantillo es una fuente excelente de materia orgánica.

En muchos suelos no es necesario aplicar abonos comerciales, y es un desperdicio emplearlos. Por economía, la aplicación de estiércol y de residuos vegetales bien fermentados y de abonos verdes sería suficiente en el huerto escolar para el desarrollo de las plantas y la producción de buenas cosechas.

Abonos Verdes

Los frijoles de vaca (cowpeas) se pueden plantar para abono verde, y son valiosos en los climas cálidos para mejorar la tierra. Deben plantarse a fines de la primavera o a principios del verano cuando la tierra esté completamente caliente. La cantidad que generalmente se siembra es cerca de 100 kilos por hectárea; la semilla se siembra al voleo y se cubre por medio de una grada o rastrillo.

En los climas más fríos el haba soya es un abono excelente. La semilla de esta planta puede sembrarse en hileras y cultivarse, o al voleo en la misma forma que los frijoles de vaca.

Para los climas fríos el centeno es un cultivo excelente como abono verde, y, como cultivo de cobertura se usa quizás más comúnmente en los Estados Unidos que cualquiera otra planta. Además, se desarrolla vigorosamente en la primavera cuando todavía no es tiempo de sembrar más que las plantas de fruto temprano. Aunque el centeno no tiene la propiedad de fijar el nitrógeno del aire al suelo, como ocurre con la mayoría de las leguminosas, sin embargo, suministra grandes cantidades de materia orgánica, y absorbe una porción de los nitratos del suelo que luego devuelve al sufrir descomposición.

LA SEMILLA

El empleo de buena semilla es una parte esencial de la horticultura satisfactoria. Esta se debe elegir cuidadosamente para asegurar su pureza y la ausencia de materias extrañas. Al hacer la selección hay que estar seguro de eliminar las semillas enfermas y mutiladas, las muy pequeñas, y aquéllas que estén imperfectas por otras causas. La semilla debe adquirirse por con-

ducto de casas de reconocida buena reputación, garantizando así su pureza. El empleo de buena semilla resultará en la producción de plantas uniformes, que maduran a la vez.

Si se tiene duda de la viabilidad de la semilla, es muy importante hacer un ensayo de germinación, especialmente si se va a usar semilla algo vieja. Esta prueba consiste en escoger 100 semillas que se colocan entre lienzos o papeles secantes húmedos en un plato llano, cubriéndolas luego con otro plato. Si se mantienen húmedas y a una temperatura normal, después de 4 o 5 días, las semillas viables germinarán pudiéndose determinar así su valor germinativo.

EL SEMILLERO EN CAJA

El empleo de cajas para establecer los semilleros es una práctica corriente. El tamaño ideal para estas cajas es de 8 a 10 centímetros de profundidad, 30 a 35 centímetros de ancho y 50 a 60 centímetros de largo, y deben construirse de madera liviana y durable. Las tablas del fondo deben tener pequeñas separaciones para facilitar el desagüe. Después de construir la caja, se coloca en el fondo de ella una capa de tierra gruesa mezclada con abono bien fermentado, de dos a tres centímetros más o menos. Esto evitará que la tierra fina se cuele por las aberturas. Entonces se llena la caja de tierra buena (un compuesto cernido puede servir) hasta 12 milímetros del borde. Después se agita la tierra hasta que quede lo más firme posible, y se hace la siembra a una profundidad de $2\frac{1}{2}$ centímetros, en hileras separadas cuando menos 5 centímetros las unas de las otras. Después de hecha la siembra se recubre con la tierra y se riega. El cajón se coloca en un lugar caliente y se riega de vez en cuando para que la semilla germine. En países fríos la caja se cubrirá con un pedazo de cristal para conservar la humedad en el interior y activar la germinación; sin embargo, debe suprimirse el cristal tan pronto como las plantas alcancen una altura de 4 a 5 centímetros deberán entresacarse para dar lugar a las restantes a que se desarrollen sanas y robustas.

SEMILLEROS

Si el huerto es lo bastante grande para reque-

rir un semillero, es conveniente destinar un rincón para este fin. Ahí, preparando especialmente la tierra, se pueden producir plantones robustos que al trasplantarlos al campo se convertirán en plantas vigorosas y productivas.

La mejor tierra para un semillero consiste en una parte de estiércol bien fermentado, dos partes de buena marga o materia vegetal descompuesta, y una parte de arena limpia y fina. El estiércol debe estar bien fermentado, sin haberse expuesto a los elementos, de manera que conserve su vigor. El empleo de residuos vegetales fermentados mejorará la condición de la tierra para el semillero. Cuando se han mezclado todos los ingredientes y se han removido bien con una pala, se debe cernir la tierra y colocarse en los cuadros o eras quedando así ya lista para la siembra.

SIEMBRA DE LA SEMILLA EN EL HUERTO

Cuando se siembran las semillas directamente en el huerto mismo es necesario que el suelo esté pulverizado finamente para que pueda trabajarse en él fácilmente. El terreno se prepara con una labor profunda para dejarlo bien mullido. La época exacta de la siembra dependerá de las condiciones atmosféricas prevalentes y de la cantidad de humedad en el suelo. Para obtener los mejores resultados es necesario que el suelo esté húmedo al sembrarlo. En días nublados no debe sembrarse, pues una lluvia pesada inmediatamente después de la siembra es perjudicial.

No se puede fijar regla general en cuanto a la profundidad a que deben sembrarse las semillas, puesto que distintas hortalizas y distintos suelos requieren métodos diferentes. En general, mientras más pequeña sea la semilla más ligera debe ser la capa que la cubre. Las semillas que se siembran en suelos pesados deben quedar más cerca de la superficie que las que se siembran en suelos arenosos. La mayor parte de las semillas pueden sembrarse a una profundidad igual a 8 veces su diámetro.

Al hacer las hileras en el huerto es muchas veces conveniente extender una cuerda tirante a lo largo de la hilera, 13 o 20 centímetros sobre la superficie del suelo, atándola a dos

estacas pequeñas que se entierran a los extremos de la hilera. En esta forma las hileras quedarán derechas y la semilla se podrá sembrar sin necesidad de mover la cuerda. Entonces se puede abrir el surco y sembrar las semillas directamente debajo de la cuerda, sin moverla de su posición. Los surcos muy pequeños se pueden hacer con el mango de la azada, y los más profundos con la esquina de la misma, arrastrándola a lo largo del suelo debajo de la cuerda.

Un método sumamente conveniente y rápido de plantar semillas es por medio de un sobre de carta cerrado y cortado por uno de los extremos de manera que se pueda graduar la cantidad de semilla que se siembra. No es conveniente sembrar más semillas de las necesarias para obtener un buen conjunto de plantas. Después que se colocan las semillas en las hileras a la profundidad y distancia convenientes se cubren y el suelo se aprieta para acelerar la germinación. Mientras más seco sea el suelo del huerto, mejor debe apisonarse.

Tratándose de plantas cuya semilla es pequeña, generalmente sucede que ésta se siembra en cantidades excesivas, por lo cual las plantas crecen sumamente apiñadas. Esto ocurre especialmente con los tubérculos radicales como el nabo, rábano, remolacha y la zanahoria, y por lo tanto hay que entresacar o aclarar la siembra tan pronto como el tercero o cuarto par de hojas se haya desarrollado en las plantitas. Si las plantas no se entresacan convenientemente la producción de éstas será reducida y el fruto resultará raquíutico. Al entresacar las plantas debe tenerse cuidado de que las que permanezcan queden a la debida distancia las unas de las otras, generalmente de 5 a 15 centímetros en la hilera; siempre que sea posible las plantas más desarrolladas de cada grupo deben dejarse en el suelo, pues conservando la planta más grande y vigorosa de cada grupo se obtiene una cosecha más abundante y de fructificación temprana.

CAMAS CALIENTES O PLANTELES

La cama caliente o plantel es una almáciga cubierta por una armazón de madera y por un

bastidor de vidrio, que se usa principalmente para criar las plantas que han de sembrarse más tarde en el huerto, y para forzarlas a que se desarrollen fuera de la estación normal de su crecimiento, bien sea totalmente, o para trasplantarlas pequeñas a la cama o plantel frío, o al campo. Para el huerto escolar o casero la cama calentada con estiércol es la más práctica y la de más fácil construcción. El estiércol desarrolla calor al fermentarse. Para hacer la cama caliente se elige un lugar de fácil observación protegido de los vientos fríos, y que puede regarse con facilidad.

La cama caliente de construcción permanente se hace abriendo un hoyo como de 60 a 90 centímetros de profundidad, dos metros de ancho y tres metros de largo. Este es un tamaño conveniente para los huertos caseros y escolares.

Si se proyecta dejar que las plantas alcancen su desarrollo completo bajo bastidores, entonces se debe construir una cama caliente o fría del tamaño requerido, de acuerdo con la cantidad de hortaliza que se desea producir. Una cama o plantel caliente de las dimensiones que se indican anteriormente requiere tres bastidores. La armazón se construye con tablas de 5 centímetros de espesor, unidas en las esquinas con postes de 5 por 10 centímetros. Las tablas deben ser de madera fuerte y durable, y deben estar bien juntas para evitar que penetre el aire frío. A cada metro de distancia se deben colocar travesaños que sostengan los bastidores. No es necesario que la armazón llegue hasta el fondo del hoyo, sin embargo, debe sobresalir como 30 centímetros del nivel del suelo en la parte de atrás y 15 centímetros en la parte delantera, de manera que al colocarse el marco o bastidor, éste tenga un declive de 15 centímetros. Esto facilita que el agua de lluvia corra y también permite que los rayos solares penetren con más libertad.

Al llenar el hoyo de la cama caliente se depositan de 30 a 45 centímetros de estiércol fresco y pajoso en el fondo comprimiéndolo con los pies y procurando formar una masa uniforme.

(Continuará)

No lo haga nunca

No esgrima jamás el tenedor con un bocado pinchado, dejando de comer, para conversar con el ocasional compañero de mesa. Es de pésimo gusto. No olvide que alguien lo estará mirando y se formará mal juicio sobre su comportamiento.

No se firma nunca un documento, un acta, etc., con los guantes puestos, máxime aún si se efectúa tal ceremonia en público.

A poco de haber sido presentado a una persona o de tratarla no es prudente hacerle bromas, pues lógicamente se ignora cómo reaccionará ante ellas o cuál es su espíritu para acogerlas.

No es pecar de apocamiento manifestarse cauteloso en éste como en otros aspectos de la conversación y trato. Es de gentes bien educadas no propasarse, zanjar dificultades e intimar antes de entrar llanamente en el terreno de la confianza.

No es correcto dar cartas o tarjetas de presentación para gentes con las cuales se tiene sólo una relación superficial.

Este afán por revelarse serviciales, por hacer favores, en el caso expuesto entraña casi un abuso de confianza, equivale a tomarse una libertad para la que no se está autorizados. Y es lo bastante para que quien reciba esas presentaciones interesadas ponga en duda el tacto del firmante de las mismas. Y si por cortesía deferente atiende su pedido, de buena voluntad, un segundo pedido seguramente será negado de plano.

No es de buen gusto que un caballero detenga en la calle a una pareja, para conversar con el amigo. Debe suponerse que no es ese instante el más adecuado para conversar. A la inversa, el caballero que va acompañado puede detener al amigo que va solo, sin que esta actitud desentone, pues allana por sí misma toda prisa o aspecto de reserva.

Las visitas no deben ser tan breves que dejen la impresión de un cumplido obligado, ni tan extensas que resulten fatigadoras. Es de importancia no consultar repetidas veces la hora

durante el transcurso de las mismas, porque tal actitud evidenciaría una prisa reñida con el propósito inspirador de esa atención, que es cultivar las relaciones amistosas, o bien el deseo de prolongar hasta el máximo la permanencia en la casa.

Elisa H. de Sierra.

CONTESTACION

A LOS AGENTES Y SUSCRITORES:

Suplico a todos los agentes y suscritores que me han escrito suplicándome enviar las Revistas más temprano para leerla con tiempo los domingos que me excusen pues no es mía la culpa.

El excesivo trabajo de la imprenta los hace no enviarla a tiempo para que llegue exactamente para ser leída los domingos. Me han prometido de ahora en adelante hacer lo posible para dejar complacidos a todos los suscritores.

Sara Casal Vda. de Quirós.

ACCION DE GRACIAS A JESUS NAZARENO

De todo corazón doy infinitas gracias a Jesús Nazareno por haberme favorecido con no perder la mano derecha, siendo el caso de suma gravedad.

Isidro Víquez B.

Ciruelas, agosto de 1943.

ACCION DE GRACIAS

Doy infinitas gracias a mi Jesús Sacramentado por muchos favores que me ha concedido.

Ramona Barrantes de Víquez.

RECETAS DE COCINA

CARNE DE CERDO IMITANDO JAMON

Se emplean 3 libras de carne de cerdo fresca y sin lavarlo se fruta con la siguiente preparación: 3 cucharadas de sal, 1 cucharada de nitro, 2 cucharadas de azúcar moreno o dulce raspado, luego se rocía por encima con harina de trigo y se pone en una vasija enlozada en la nevera o en un lugar fresco durante 4 días, dándole vuelta todos los días, pasado este tiempo se lava muy bien y se le pone por encima dos cucharadas de dulce o azúcar moreno, se rocía con polvo de canela y se le meten unos 6 clavitos de olor. En una cacerola se echa una cucharada de manteca y cuando está caliente se echa la carne y se le da vueltas para que se dore por todos lados, se le echan 2 cucharones de agua hirviendo y se tapa muy bien y se mete al horno, dándole vuelta a menudo hasta que esté suave; si está muy seca y aún no está bien suave se le echa más agua caliente. Cuando está bien cocinada, se retira del fuego y se coloca en un platón, se adorna con lechugas y se sirve con alguna legumbre, y jalea de mora; esta carne es deliciosa fría.

PATO RELLENO CON MANZANAS

La víspera se deja el pato bien preparado y condimentado con sal, pimienta y ajos, procurando que la abertura por donde se sacaron los intestinos no sea muy grande. Se escogen unas 6 manzanas verdes, se pelan y se cortan en rueditas quitándoles las semillas y se ponen a cocinar con 2 cucharadas de mantequilla y un cucharón de agua fría, cuando están suaves se les agrega dos cucharadas de azúcar, la punta de un cuchillo de canela en polvo y la punta de un cuchillo de sal, un cucharón de miga de pan añejo, se mezcla bien, se prueba para saber si está bueno de azúcar y con esto se rellena el plato, se cose muy bien la abertura con hilo grueso. Se pone una cucharada bien llena de manteca en una cacerola, cuando está bien caliente se echa el pato para dorarlo parejo, cuando está dorado se le echan 2 cucharones de agua hirviendo, se tapa muy bien y se mete al horno para que se acabe de cocinar. Se sirve con puré de papas. Con la salsa que le queda se baña el pato.

SEGURO DE EDUCACION

**Este es un seguro de grandes ventajas para los padres
que enfoquen bien el problema de la educación
de sus hijos.**

**Este seguro garantiza la educación de los hijos
aunque mueran los padres.**

**La única herencia real y verdadera que un padre puede
dejar a su hijo.**

**SIRVASE CONSULTARNOS SU CASO PARTICULAR
ESTAMOS A SUS ORDENES.**

Banco Nacional de Seguros.

Betina de Holst Hijos

le ofrece

CINTAS DE GRO, RASO y TAFETAN
en todos colores y anchos

Agua de Colonia Nacional

fina

fresca

fragante...

Calidad Insuperable a Bajo Precio

Cómprela en la
Fábrica Nacional de Licores o en el

Almacén Robert Hermanos

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

**LENTES Y ANTEOJOS DE TODO:
PRECIOS**

Frente al Gran Hotel Costa Rica

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO